

Aportes de la Universidad de Oriente a la historiografía cubana (1947-2017)

Contribute of the Universidad de Oriente to the Cuban historiography (1947-2017)

Israel Escalona-Chadez

iescalona@uo.edu.cu

Centro de Estudios Sociales Cubanos y Caribeños, Universidad de Oriente, Cuba

Manuel Fernández-Carcassés

mfernandez@uo.edu.cu

Departamento de Historia, Universidad de Oriente, Cuba

Resumen

Desde sus primeros años, la Universidad de Oriente se destacó por sus aportes a la historiografía cubana, manifestados en la obra de sus profesores y sus egresados. A lo largo de 70 años han enriquecido el conocimiento de la historia de la nación, en especial a la arqueología aborigen, la historia regional del oriente cubano y las guerras de independencia del siglo XIX. Estos aportes se hacen más evidentes a partir de la creación de la Escuela de Historia en 1962, hecho que marca un hito en los estudios históricos en el este de la Isla. Otros intelectuales universitarios no directamente vinculados a esta Escuela también han aportado de forma significativa.

Palabras clave: Universidad de Oriente, historiografía cubana, Escuela de Historia.

Abstract

Since its first years the Universidad de Oriente contributes to the development of Cuban historiography. Through 70 years, the professors and graduates have enriched the history's knowledge, specially the aboriginal archeology, regional history of the east of Cuba and the 19th Century Independent Wars. This contribute was more evident since the foundation of School of History in 1962. This fact means the beginning of a new period in the historical researches in the east of the Island. Other intellectuals of the University without direct connections with School of History have contributed too.

Keywords: Universidad de Oriente, Cuban historiography, school of History.

Introducción

En el 2017 se conmemoran setenta años de la fundación de la Universidad de Oriente y cincuenta y cinco de la apertura de su Escuela de Historia. Estas entidades han aportado sustancialmente a la historiografía nacional.

Aunque en los primeros años de la Universidad de Oriente no existió una carrera especializada en los estudios históricos, el Alma Máter fundada en 1947 tuvo entre sus gestores e iniciadores a personalidades con un relevante desempeño historiográfico. Son muestras palpables las obras precursoras de Felipe Martínez Arango, quien –desde su cátedra de Arqueología Indocubana– desarrolló una fructífera labor investigativa y divulgativa, a la vez que marcó pautas con obras sobre Santiago de Cuba y, especialmente, sobre las guerras de independencia; Francisco Prat Puig con sus indagaciones sobre la arquitectura santiaguera, Leonardo Griñán Peralta, con sus enjundiosos ensayos sobre la historia nacional y local, y la escritura de biografías de notables personalidades, con la confluencia de métodos de investigación históricos y psicológicos; Jorge Castellanos Taquechel que publicó sobre Antonio Maceo y otros temas de historia de Cuba, y luego se especializó en los estudios de la cultura afrocubana y José Antonio Portuondo Valdor, profesor y luego rector de la Universidad de Oriente, entre 1962 y 1965, que no es generalmente enjuiciado por sus aportes historiográficos, pero que a lo largo de su trayectoria legó contribuciones sobre la cultura cubana, las luchas obreras y la exégesis del pensamiento de Martí y Maceo (Escalona y Fernández, 2011).

Desde el inicio, una de las prioridades investigativas fue la temática referida a José Martí. La Universidad, que se instauró imbuida de un espíritu de creación y convicción esencialmente martianas, a un año de su fundación organizó un ciclo de conferencias que luego se publicó en el libro *Homenaje a José Martí* y en 1953, año del centenario martiano, reiteró la iniciativa con el “Ciclo martiano” y la publicación del volumen *Pensamiento y acción de José Martí*, considerado por Emilio Roig de Leuchsenring “una valiosísima contribución al esclarecimiento y al estudio de la vida y a obra del Apóstol en este año del centenario de su nacimiento: la mejor contribución bibliográfica” (Romero y Castillo, 2002, p. 306).

Desarrollo

La Escuela de Historia y el afianzamiento de las investigaciones históricas en el oriente cubano

La apertura de la Escuela de Historia en la Universidad de Oriente, al calor de la Reforma Universitaria de 1962, fue un factor fundamental para el desarrollo de la historiografía santiaguera y de la región oriental.

Aunque habían fallecido algunos profesores que se dedicaban a los estudios históricos, como Griñán Peralta, de quien la Universidad publicó póstumamente parte de su obra inédita en el libro *Ensayos y conferencias* (1964); y otros, como Portuondo, pasaron a ocupar diversas responsabilidades en instituciones nacionales o se marcharon del país como Jorge Castellanos; al claustro se incorporan especialistas de diverso trayecto profesoral que continuaron estas investigaciones. Algunos, de manera simultánea, ejercieron la docencia y vencieron los estudios de licenciados en Historia. Tal fue el caso del maestro tunero Juan Andrés Cué y Bada, quien aportó a los estudios sobre las guerras independentistas del siglo XIX, a las investigaciones martianas y a la historia local. Otros, como Octaviano Portuondo Moret, que poseía una larga experiencia pedagógica en la enseñanza preuniversitaria y en la Escuela Normal publicó, entre otras, *Cronología Martiana* y *El soviet de Tacajó*.

Mención aparte merece Hebert Pérez Concepción, quien se incorporó a la Escuela de Historia siendo recién egresado de una universidad norteamericana, y ha marcado el desempeño de varias generaciones de profesionales de las Ciencias Sociales y Humanas. Su mayor aporte historiográfico radica en los estudios sobre la visión de José Martí sobre los Estados, con numerosos artículos y los libros *José Martí y la práctica política norteamericana (1881 – 1889)* y *Sobre los Estados Unidos y otros temas martianos* (Escalona y Pérez, 2017, pp. 3-18).

A los mencionados, se unieron otros intelectuales que nutrieron el claustro, que creció con las promociones de egresados, caracterizadas por ser heterogéneas en cuanto a edades y procedencias educacionales u ocupacionales.

De los graduados incorporados al claustro sobresale, por sus aportes a la historiografía nacional, Olga Portuondo Zúñiga, que ha merecido los mayores reconocimientos, que incluye los premios nacionales de Ciencias Sociales e Historia. En un balance esencial sobre su obra se definen cinco aspectos priorizados: los de historia local, los teóricos

sobre la historiografía regional y local, los de historia nacional, los de mentalidades y los ¿biográficos?, señalados, con toda intensidad por parte del autor, entre signos de interrogación, (Fernández, 2001, pp. 165-176) aunque como se ha señalado:

Si se atiende a lo producido en la última década bien pudieran incluirse acápite referidos a la historia de la cultura donde aparecerían libros como *Manuel Justo Rubalcaba, el desconocido* [Editorial Oriente, 2010] y *Un guajiro llamado El Cucalambé* [Ediciones Unión, 2011]; y el más singular *Misericordia. Terremotos y otras calamidades en la mentalidad del santiaguero* [Editorial Oriente, 2014], enrumbado a reconstruir parte de la historia del catastrofismo, aunque también admitiría ser ordenado temáticamente dentro de la historia de las mentalidades” (Escalona, 2015, p. 30)

María Nelsa Trincado siguió el camino trazado por Martínez Arango en los estudios arqueológicos, y no solo legó aportes historiográficos, sino también nucleó a un grupo de jóvenes investigadores, como Jorge Ulloa, Roberto Valcárcel y Juan M. Reyes, que han descollado en estas investigaciones.

El egresado y antiguo obrero ferroviario Jorge Aldanase incorporó al claustro y aportó con temas afines a su labor: *Azúcar y minería primeros ferrocarriles de Cuba* y *La revolución en el sector ferroviario santiaguero*.

Entre los graduados de los primeros años cuya trayectoria historiográfica posterior trasciende se encuentran Ibrahím Hidalgo, quien reconoce el impacto que le causaron las lecciones del profesor Argeo Salas, y es uno de los más reconocidos especialistas de la temática martiana en el país; Joel James, con una obra historiográfica que propone nuevas miradas y revalorizaciones, entre las que destacan *Cuba 1900-1928. La república dividida contra sí misma* y *Fundamentos sociológicos de la Revolución cubana*; unido a la atención a asuntos de la cultura popular y tradicional, Zoila Danger, Daysi Rubiera y Rafael Duharte con acercamientos al tema de la esclavitud y la rebeldía esclava, a los que el tercero unió sus indagaciones sobre la república neocolonial y la cultura santiaguera.

De igual modo, Jorge Berenguer, con su indagación sobre la inmigración francesa, Dolores Bessy Ojeda, Bernardo García y Oscar Luís Abdala con sus investigaciones sobre las guerras de independencia y, recientemente, Gladis Horrutinier y Lidia Sánchez con sus acercamientos biográficos y estudios de vida. Sobre el tema del proceso bélico de la segunda mitad del siglo XIX fue de mucha importancia la Serie Conmemorativa del Centenario del inicio de las guerras independentistas, que publicó los trabajos monográficos *Presencia de Cuba en el 68* y *Céspedes y las contradicciones de la Guerra grande* de los profesores Octaviano Portuondo y William Legrá,

respectivamente y reeditó la biografía *Carlos Manuel de Céspedes. Análisis caracterológico* de Griñán Peralta.

De las generaciones de licenciados en los años 70 y 80 del pasado siglo, tanto de los cursos diurnos como vespertino nocturno, algunos luego han formado parte del claustro y también han realizado aportes historiográficos.

José A. Escalona y José A. Soto, luego especializados en los estudios filosóficos, contribuyeron a la exégesis del pensamiento cubano y latinoamericano.

Julio Corbea, reconocido como historiador de El Cobre y especialista de la Casa del Caribe, ha aportado, entre otros, *Agustín Cebreco Sánchez, todavía en la penumbra?*; Damaris Torres, con una obra historiográfica en la que destacan sus investigaciones sobre las guerras de independencia del siglo XIX y, en especial, la familia Maceo Grajales; Zoe Cremé, con indagaciones sobre el tema esclavista; María Cristina Hierrezuelo, con investigaciones sobre las mujeres en el universo esclavista y la presencia francesa en Santiago de Cuba, tema con el que coincidió con su antiguo condiscípulo Carlos Padrón, Israel Escalona, especializado –desde sus inicios– en los estudios sobre las personalidades de José Martí y Antonio Maceo y, posteriormente, sobre la historia de la recepción martiana y en valoraciones historiográficas¹.

Se suman, además, Reinaldo Cruz Ruíz, precozmente desaparecido cuando profundizaba en el tránsito histórico de colonia a neocolonia, tema sobre el que dejó importantes referentes; Jorge Ulloa y Juan Manuel Reyes, empeñados en investigaciones histórico – arqueológicas; Iliana Llanes y Carmen Díaz Parellada, con sus biografías sobre combatientes de la última etapa de la lucha revolucionaria; así como estudios radicados en otras localidades, que le ocupan sus senderos investigativos: Delio Orozco, Ludín Fonseca, Domingo Corbea e Ismael Sarmiento y Ana Valdés de Manzanillo, Bayamo y Sancti Spiritus, y Guantánamo, respectivamente

En la década de 1980, la Editorial Oriente publicó la colección “Museos y monumentos” con información sobre las principales instituciones museísticas de la ciudad y, en 1989, editó una valiosa guía de los museos santiagueros. Estos textos

¹Con el libro *José Martí y Antonio Maceo: la pelea por la libertad* [Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 2004] obtuvo el Premio Martiano de la Crítica Medardo Vitier, entregado por el Centro de Estudios Martianos en enero de 2006. Ha coordinado los libros *Donde son más altas las palmas* [Ed. Oriente, 2003] y *El legado del Apóstol* [Ed. Oriente, 2010]. Junto a Natividad Alfaro coordinó cuatro volúmenes de las Memorias de la Feria del Libro [Ed. Santiago, 2007 -2010].

fueron escritos, en su mayoría, por historiadores egresados de la Universidad de Oriente.

De las promociones de los años 90 sobresalen las producciones de Roberto Valcárcel sobre el tema arqueológico, Yamila Vilorio, con interés en el estudio de personalidades y familias prominentes, María de los Ángeles Meriño, quien se inició en estudios de la historia local y junto a la investigadora Aisnara Perera ha consolidado uno de los duetos más sólidos de la historiografía nacional con énfasis en los estudios sobre la temática esclavista²; Zoe Sosa Borjas, consecuente en las investigaciones sobre su terruño obrero y que recientemente aportó un libro necesario *Antonio Maceo en la historiografía cubana* (De la Torre, 2015, pp. 48-49), que antes fue su tesis de maestría en estudios cubanos y del Caribe; Sandra Estévez sobre diversos tópicos de la historia local y, sobre todo, la presencia italiana en la ciudad y Elizabeth Recio, que junto a Rafael Duharte aportó la valiosa compilación *Santiago de Cuba siglo XX. Cronistas y viajeros miran la ciudad*.

Las más recientes generaciones de historiadores de la Universidad de Oriente ya dejan su huella investigativa. Yailín Bolaño convirtió su tesis de licenciatura en el libro *Leonardo Griñán Peralta en la historia y la cultura santiaguera*, Julieta Aguilera hizo algo similar con su tesis de maestría en Estudios Cubanos y del Caribe y publicó el libro *El oficio de cronista en Santiago de Cuba (1741*1958)*, Yamil Sánchez compiló resultados investigativos de colegas de su generación en los volúmenes *Nombrar a Martí y Nuevos estudios históricos y culturales. Indagaciones de jóvenes investigadores santiagueros*, que incluyen investigaciones, entre otros, de Frank J. Solar, Mónica García y Daineris Mancebo, actuales profesores del claustro de la carrera, y otros como Danays Ramos, Yenislaysi Abreu, Yuset Sánchez, Aimé Vena, Lilyam Padrón e Indira Betancourt.

Más allá de la Escuela de Historia

Pero el aporte historiográfico de la Universidad de Oriente no radica solamente en lo producido por profesores y egresados de la Escuela de Historia. Docentes y profesionales formados en otras áreas han contribuido. En tal sentido, deben enjuiciarse

²Por su obra han recibido el Premio de la Crítica Científico-técnica en los años 2006, 2009, 2011 y 2013, el Premio Anual de Investigación Cultural 2007 y el Premio de Ensayo Histórico-Social Emilio Bacardí auspiciado por la Editorial Oriente, 2010, entre otros.

los aportes desde las especialidades de Arquitectura, Letras, Historia del Arte, Periodismo y Comunicación Social, Derecho, Filosofía, Sociología y Ciencias Pedagógicas. Una de las vertientes en la que más se avanza es en la historia de la cultura, a partir del acercamiento a diversas manifestaciones artísticas y literarias.

De la Escuela de Arquitectura se destaca la obra de egresados que se nuclearon en el Grupo de Investigación Arquitectura–Ciudad con la materialización de proyectos constructivos, restauradores y editoriales. De igual modo, debe recordarse que en el contexto más agudo del llamado “período especial” Publicigraf editó la Colección Santiago de Cuba, que con modestos recursos económicos en cuanto al diseño y la calidad del papel, dedicó folletos o plaquettes a sitios históricos de la ciudad como *Santiago de Cuba: tres tiempos y una imagen* y *Santiago de Cuba: valores monumentales* del arquitecto Omar López, director de la Oficina Técnica Provincial de Conservación y Restauración de Monumentos.

La carrera de Licenciatura en Historia del Arte, en cuyo origen tuvo mucho que ver el Dr. Francisco Prat Puig junto a su discípula y graduada de la Escuela de Historia María Elena Orozco, ha tenido un gran desarrollo e impacto científico. Con frecuencia se han aproximado a la presencia francesa en la región y con respecto a la historia de la arquitectura y el urbanismo, descuella la trilogía aportada por las profesoras María Elena Orozco y María Teresa Fleitas y el tratamiento monográfico a sitios y biográfico a figuras relevantes.

Otras manifestaciones como la escultura, la pintura, el teatro, la música y la cultura popular también se han visto favorecidas por la incursión realizada por profesionales de diversas especialidades.

De los juristas que incursionan en la historiografía han llegado aportes relevantes con las obras de Reinaldo Suárez, el historiador que –desde Santiago de Cuba–, con más certeza y profundidad, se ha adentrado en el período posterior al triunfo de la revolución, quien inició sus investigaciones conjuntamente con el destacado combatiente Luis María Buch lo que posibilitó la publicación de *Gobierno revolucionario cubano: génesis y primeros pasos* y —tras la muerte de Buch— *Otros pasos del Gobierno Revolucionario*; Luis Pérez Llodys que publicó *Rafael García Bárcenas, el sueño de la gran nación*, que antes había sido su tesis de maestría en Estudios Cubanos y del Caribe; Raúl J. Vega y Jorge L. Ordellín con el libro *El arte*

para la multitud. *Suplicios públicos en Santiago de Cuba* y René Fidel González con sus libros *La otra ciudadanía* y *El ciudadano cubano en la encrucijada*.

La Escuela de Letras y la posterior carrera de Filología también han tributado con sus profesores y egresados. Se distinguen, por sus contribuciones historiográficas, Jesús Sabourín, Ricardo Repilado, Adolfina Cossío y Daysi Cué, quienes además de una extensa obra ensayística sobre temas literarios legaron paradigmáticas investigaciones históricas. De Sabourín debe recordarse *Amor y combate, algunas antinomias en José Martí* (Casa de las Américas, 1974); del profesor Repilado, el celebrado y reeditado folleto *El intermezzo de Vargas Machuca*, de Adolfina Cossío su folleto *El alzamiento del 9 de octubre en Macaca* y de Daysi Cué la profunda revalorización sobre Gabriel de la Concepción Valdés, al que le dedicó su tesis doctoral y el libro *Plácido, el poeta conspirador*.

Las profesoras de Filosofía Adriana Ortiz, Neris Rodríguez y Lídice Duany también han contribuido a la historiografía. La primera con *Fernando Boytell Jambú, hombre de su tiempo*, la segunda con *Por los caminos del Che*, y la tercera con *De la correspondencia de Antonio Maceo en Honduras y 500 pensamientos maceistas*. Con herramientas sociológicas María Eugenia Espronceda aporta *Por los senderos del parentesco*.

De los profesores y egresados de las carreras de Periodismo y Comunicación Social han quedado los aportes, entre otros, de Joel Mourlot, Rolando Castillo, Reinaldo Cedeño, Ángel Luís Beltrán y Ernesto Triguero.

Profesores y egresados de la carrera profesoral de Historia y Ciencias Sociales y Marxismo - Leninismo - Historia, generadas en la Universidad y luego desarrolladas en el Instituto Superior Pedagógico Frank País, igualmente contribuyen al desarrollo historiográfico. El actual profesor de la carrera de Historia Manuel Fernández Carcassés continúa afincándose a los estudios sobre sucesos y personalidades de la región, con marcado interés en la personalidad de Antonio Maceo y su entorno; Manuel Pevida favorece con sus aproximaciones a la emigración española con *Centro de la Colonia Española*, Rafael Licea aporta *Santiago de Cuba y la defensa de la república española 1936 – 1939*, y Rafael Borges indaga sobre temas de la localidad y, sobre todo, de la última etapa de la lucha por la liberación nacional.

De otras áreas del antiguo instituto pedagógico surgen las revelaciones de Giovanni Villalón sobre la historia de la educación y la ciencia santiaguera, que en el último

aspecto también ha recibido el aporte del médico– historiador Rafael Fleitas. De lo publicado por egresados radicados en otras localidades sobresale la obra de Andrés Núñez Lora.

Conclusiones

Desde el punto de vista temático y cronológico se advierte un exiguo enjuiciamiento de la llamada etapa de la “prehistoria”, una discreta valoración del período colonial precedente a las guerras independentistas, con la excepción de la obra de Olga Portuondo y los frecuentes estudios sobre la temática esclavista y los procesos migratorios y su impronta en la región, una palpable prioridad al estudio del proceso revolucionario de la segunda mitad del siglo XIX y sus personalidades cimeras, una insuficiente valoración de la etapa neocolonial con la excepción del período de la lucha insurreccional (1952–1958), sobre el cual continúan predominando los estudios descriptivos sobre sucesos y personalidades, y un casi inexistente tratamiento a la historia de la Revolución Cubana luego del triunfo de enero de 1959.

Hay temas de investigación sobre los cuales se ha avanzado significativamente y han sido los profesores y egresados de la Universidad de Oriente algunos de sus mayores protagonistas.

Uno de esos asuntos es el referido a las investigaciones sobre la familia Maceo-Grajales. En el contexto de las conmemoraciones por el centenario del reinicio de las luchas independencias y el sesquicentenario del nacimiento de Antonio Maceo se produjo un proceso de renovación historiográfica en el que los investigadores santiagueros y en especial los profesores de la Universidad de Oriente tuvieron un papel protagónico.

Hemos considerado que la profesora Olga Portuondo comenzó este proceso renovador con el artículo “El padre de Antonio Maceo ¿venezolano?”, publicado en la revista *Del Caribe* no. 19 de 1992, y luego con la coordinación del libro *Visión múltiple de Antonio Maceo* en 1998 y –junto a Israel Escalona y Manuel Fernández Carcassés– del volumen *Aproximaciones a los Maceo* en el 2004. Más recientemente Israel Escalona y Damaris Torres han coordinado los libros *María Grajales, doscientos años en la historia y la memoria* y *Dos Titanes*. En estos proyectos han participado los profesores universitarios José Antonio Escalona, Damaris Torres, Lídice Duany, Hebert Pérez, María Cristina Hierrezuelo, Manuel Fernández Carcassés, Roberto Tremble, María Elena Orozco,

Lidia Sánchez, Teresa Fleitas, David Silveira, Ronald Ramírez, Luis F. Solís, Rafael Borges, Elena Cobo, Octavio López, Giovanni Villalón, Oscar García.

En el orden individual resaltan las ya reseñadas obras de José Antonio Escalona, Israel Escalona, Damaris Torres y Lídice Duany.

Otra arista investigativa muy priorizada ha sido la exégesis de aspectos de la vida y obra de José Martí y su trascendencia.

Como continuidad de la tradición existente, algunos profesores, como José Antonio Portuondo³ y Herminio Almendros⁴, de la Universidad de Oriente, –la institución santiaguera líder en las investigaciones martianas en el período pre revolucionario–, al triunfo de la Revolución ocuparon responsabilidades en instituciones culturales y educativas, desde donde continuaron sus investigaciones y promovieron la socialización de la existencia y pensamiento martianos.

Un sucinto balance sobre las aportaciones de los profesores universitarios luego del triunfo de la Revolución revela que durante los primeros años se incorporan al claustro especialistas de larga trayectoria profesoral que dieron continuidad a la tradición de investigar la vida y obra del Maestro, entre otros los ya mencionados Juan Andrés Cué y Octaviano Portuondo, a los que, en los años subsiguientes, se unen las obras de Hebert Pérez Concepción referentes a la visión martiana sobre los Estados Unidos, los escritos de Manuel Fernández Carcassés y Zoila Rodríguez Gobeia sobre los vínculos afectivos de Martí con los santiagueros, los de Jesús Sabourín y Guillermo Orozco sobre la literatura martiana, los de Reinaldo Suárez sobre las concepciones jurídicas martianas, los de Israel Escalona sobre los vínculos de Martí con Antonio Maceo y en torno a la historia de la recepción martiana, el de Omar López y Aida Morales sobre el trayecto de la ruta funeraria de Martí, las reflexiones filosóficas de los profesores José A Escalona y Dalia Rodríguez y las valoraciones de José Luís de la Tejera sobre la presencia martiana en la contemporaneidad, entre otros.

³Buena parte de la obra de Portuondo, uno de los principales estudiosos de la vida y obra de Martí, fue publicada en el volumen *Martí, escritor revolucionario* (Centro de Estudios Martianos y la Editora Política, 1982)

⁴ Herminio Almendros, al triunfo de la Revolución fue nombrado Director General de Educación del Ministerio de Educación, Director Pedagógico de la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos y posteriormente de la Editora Juvenil de la Biblioteca Nacional de Cuba, responsabilidades desde las que continuó su labor creativa en la redacción de libros de textos y con respecto a José Martí escribió otros trabajos, entre los que sobresalen la selección documental *José Martí. Ideario pedagógico* (1960) y la biografía *Nuestro Martí* (1965).

Debe reconocerse que, a pesar de haber sido la Universidad de Oriente el centro promotor más importante para el despegue de la historiografía en la región, es contradictorio que no se cuente con una historia de la institución. Lo hasta ahora realizado, entre lo que se distingue los volúmenes *Universidad de Oriente. Ciencia y Conciencia* publicado por la *Imprenta Universitaria* en 1992 y el CD ROM *Santiago de Cuba. La historia y sus historiadores* que incluye el capítulo “Universidad de Oriente. Hitos de sus 60 años de historia”. Estos no son más que pequeños eslabones de una cadena que debe culminar con la historia integral de la Universidad, a la que estamos llamados sus actuales profesores y estudiantes.

Referencias bibliográficas

- Escalona, I. (2015). Mirada necesaria a dos aportaciones de la obra historiográfica de Olga Portuondo. *Caserón*, n. 11.
- Escalona, I. y Fernández Carcassés, M. (2011). José A. Portuondo: el historiador. En *José Antonio Portuondo. Magisterio y heroísmo intelectual*. Santiago de Cuba: Ediciones Santiago.
- Escalona, I. y Pérez Lora, M. (2017). Hebert Pérez, el magisterio en la exégesis del universo martiano. *Maestro y Sociedad*, número especial 1. Recuperado de: <https://revistas.uo.edu.cu/index.php/MyS/article/download/2148/2096>
- De la Torre, M. (2015). Antonio Maceo en la literatura historiográfica. *El Historiador*, año 1, n. 3.
- Fernández Carcassés, M. (2001). Olga Portuondo dentro de la historiografía santiaguera. En *Tres siglos de historiografía santiaguera*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- Romero, C. y Castillo, M. (comp.) (2002). *Cuestiones privadas. Correspondencia a José Antonio Portuondo (1932-1986)*. Santiago de Cuba: Ed. Oriente.